

a partir de los años veinte del siglo I de nuestra era cuando Herodes decidió edificar esta ciudad, en honor de su amigo y bienhechor Tiberio. Así se explicaría la presencia de Jesús junto al lago. Habría ocurrido lo mismo que sucedió en la generación anterior, cuando José habría acudido de Belén a Nazaret para las obras de construcción de Sepphoris. De manera análoga, Jesús eligió como residencia habitual Cafarnaúm, una pequeña ciudad fronteriza de ambiente judío (pero de corte galileo), al resguardo del ambiente helenizado y pagano de Tiberias. En relación a Cafarnaúm, se presentan muchos de los datos arqueológicos que los estudios de los últimos años han ido sacando a la luz, comparándose con la información de los evangelios. El último capítulo (cap. 8: Las primeras comunidades cristianas de Galilea), está dedicado a condensar los datos que tenemos de Galilea sobre los parientes de Jesús y sus seguidores, los nazarenos, junto con los restos arqueológicos cristianos de Nazaret y Cafarnaúm.

Es seguro que algunas de las cuestiones que se tratan a lo largo de la obra son discutibles o están contestadas por otros autores expertos en la materia. Pero ¿existe algún aspecto relacionado con el Nuevo Testamento que no se discuta? El autor es consciente de ello y, dada la fragilidad de los datos y la escasez de las fuentes, no faltan las ocasiones en las que señala la cautela con la que hay que tomar sus afirmaciones. Pero, como ocurre cuando se trata de historia antigua, estamos ante una cuestión de plausibilidad. Y el autor nos ofrece un panorama de Jesús en Galilea, plausible y equilibrado, donde historia, arqueología y evangelios se entremezclan con gran habilidad y maestría.

En el prólogo González Echegaray manifiesta su esperanza de que el pre-

sente libro «tenga por parte del público la misma benévola aceptación» que su obra *Arqueología y Evangelios*. Es comprensible que el autor utilice la palabra «benévola» para referirse a la merecida acogida que recibió su anterior obra. Pero puede estar seguro de que la presente obtendrá, si no más, al menos la misma aceptación.

Juan Chapa

Gianfranco RAVASI, *La Lettere di Giovanni e di Pietro*, EDB, Bologna 1999, 96 pp., 11,2 x 18,5, ISBN 88-10-70966-7.

Este pequeño volumen ofrece los textos, revisados por el autor, de cuatro conferencias pronunciadas por él en el Centro San Fedele de Milán, en el Adviento de 1998.

En la primera conferencia, Ravasi desarrolla la carta primera de Juan. Enlazando con el tema del amor de la primera carta, aborda —ya en la segunda conferencia— las breves segunda y tercera cartas de Juan. Las conferencias tercer y cuarta están dedicadas a la primera y segunda cartas de Pedro respectivamente.

Dado el género al que pertenecen, estos textos no pretenden decir una palabra en el campo propiamente exegético, sino en el de la difusión bíblica. Y se debe reconocer que en este ámbito, Ravasi, muestra su competencia a la vez exegética (mostrada en sus obras sobre Job, los Salmos, el cantar de los Cantares, etc.), y su capacidad de aproximar cuestiones con frecuencia arduas a oyentes y lectores interesados por la Sagrada Escritura. El estilo hablado, que se conserva aquí en buena medida, contribuye a este fin.

César Izquierdo